

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet —Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

Dice una carta de Roma que publica un periódico revolucionario:

«Ni sombra de partidas garibaldinas en la frontera, ni el menor síntoma de agitación política se nota en el interior. Por lo demás, los destacamentos del ejército pontificio son buenos guardianes, y la policía acaba de someter a todos los extranjeros a la obligación de procurarse una cédula de estancia, medida con la cual espera alejar a los agitadores italianos.»

Es decir, que en Roma, no hay perturbadores. Sin los agentes de la revolución exterior, Roma, como hemos dicho mil veces, sería un paraíso.

El *Observatore Romano* publica lo siguiente en forma de carta de Florencia:

«Se ha esparcido el rumor, que ha llegado hasta aquí, de que tantas tropas y tanto material acumulado por nuestro Gobierno en vuestras fronteras están destinados a otro fin que el de impedir que las partidas irregulares pasen la frontera: este rumor habrá producido indudablemente una viva sensación en Roma.»

«Es cierto que aquí el Gobierno aprovecha este rumor para sus fines particulares, y procura darle crédito con el aparato de que os tiene rodeados. Pero puedo aseguraros que los rumores de invasión de vuestro territorio están inspirados en el deseo de alarmaros y de aumentar embarazos al Gobierno pontificio.»

«Estas tropas no pasarán nunca la frontera, no pondrán tampoco embarazos a las guarniciones pontificias.»

«En una palabra, nuestro Gobierno no tiene la menor intención de ocupar ningún punto de los Estados Pontificios.»

La *Opinione*, periódico ministerial de Florencia, dice lo siguiente:

«Si fuese verdad lo que se dice de que la izquierda ó parte de ella tiene la intención de presentar una orden del día para invitar al ministerio a la ocupación de Roma, deberíamos creer que considerara la cuestión bajo el punto de vista más mezquino, y que indicara al Gobierno el medio menos seguro, porque es el más impolítico, de resolverla. La cuestión de Roma no es militar, sino moral y política, y solamente porque es tal no se ha podido resolver todavía. Si la ocupación militar fuese una solución y no una violencia, ¿quién duda que se habría encontrado el modo de llevarla a cabo?»

Nosotros tenemos el derecho nacional y el derecho público interno que nos protege. Si únicamente hubiéramos de conformar nuestros actos al derecho nuestro, se podría defender la proposición de ocupar a Roma. Habría siempre una gran dificultad que superara: la de que el Gobierno pontificio está reconocido por todas las potencias, hallándose obligados nosotros mismos a considerarlo como un Gobierno de hecho, cuyo territorio no podría ser ocupado sino a consecuencia de una guerra, ó al menos con actos de hostilidad que en nuestros tiempos menos que nunca podrían obtener la aprobación de las personas honradas y liberales.

Pero esta dificultad, aunque grande, no es nada al lado de otra que Cavour declaraba era necesario allanar para poder resolver la cuestión romana. Las preocupaciones que todavía prevalecen respecto a los medios de tutelar la independencia del Papa: las sospechas de que Roma, reunida a la Italia ó hecha capital del reino, no ofrezca ya al Papa un asilo seguro; la conveniencia de dar garantías que tranquilicen la conciencia de los católicos, y la necesidad de buscar el apoyo de la opinión pública constituyen un estado de cosas que en vano se trataría de remediar con una ocupación militar.

Por más que digan que la Prusia nos ofrece Roma nosotros no podemos recibirla de manos de una potencia extranjera, sino marchar a ella, evitando las protestas y las contradicciones de las demás potencias, y sobre todo siguiendo una política honrada y leal. No existiría ni honra ni lealtad si quisiéramos aprovecharnos de la desgracia de Francia. Política indigna de una gran nación sería esta: política comprometida y contraria a nuestros intereses y a nuestras tradiciones.»

Hé aquí una de las últimas frases del artículo:

«Ciertamente que la cuestión de Roma no se halla en el estado en que la veíamos en 1864, y que en 1870 ha madurado hasta el punto de poder entrar en un Congreso europeo que consagre una solución confor-

mo a nuestro derecho; pero e la solución podremos solamente obtenerla fundándonos en el acuerdo y no en la oposición de las diversas potencias amigas.»

LOS GENERALES PRUSIANOS HERIDOS.

Una prueba del carácter encarnizado y sangriento que tuvieron las batallas de Sarrebruck y de Worth, y de las fuerzas y dolorosas pérdidas que costaron tanto al vencedor como a los vencidos, es el número de oficiales generales que quedaron fuera de combate de una y otra parte. A punto fijo no se sabe las bajas que, en esta categoría, como tampoco en las demás, ha experimentado el ejército francés; pero se sabe casi con exactitud las que han sufrido los alemanes. Estos tuvieron dos generales ligeramente heridos en Wissemburgo, el teniente general von Kirch y otro cuyo nombre no recordamos ahora; dos muertos en Sarrebruck, von Francois y el jefe de estado mayor Reuter, y cinco heridos en Sarrebruck y Worth.

En los periódicos alemanes encontramos breves, pero interesantes noticias biográficas de los generales prusianos heridos en estos terribles combates.

EL GENERAL VON BOSE.

El general Julio von Bose, comandante en jefe del 11.º cuerpo de ejército, nació en 1809, y en sus mocedades fué paje en la corte de Weimar. Entró en el ejército como teniente en 1829, fué mayor en 1833, y en 1860 coronel vivo y efectivo del 40.º de fusileros. Debemos advertir que los regimientos prusianos se componen en tiempo de paz de tres batallones, y que el mando de cada batallón lo ejerce, como en España desde hace pocos años, un jefe con el grado de teniente coronel. Por de contado que cada regimiento está mandado por un coronel.

En 1864 el coronel von Bose fué promovido al grado de mayor general (mariscal de campo), y en la guerra con Austria en 1866 tomó parte en las batallas de Liebenau, Podol, Munchengrätz, Koenigsgrätz, Godin, Holics y Presburg.

En el mismo año fué promovido al rango de teniente general, y obtuvo la cruz de la orden del Mérito, codiciada distinción militar, que también ganaron los generales que serán objeto de las noticias sucesivas.

EL GENERAL VON GÖBEN.

El general Augusto von Göben, comandante en jefe del 8.º cuerpo de ejército (del primer ejército, ó sea del Sarre), que tan rudamente peleó en Sarrebruck, nació en 1816 y fué teniente en 1835.

Al año siguiente pidió su licencia y se vino a España, en cuya guerra civil sirvió durante cuatro años en el ejército carlista, según tenemos entendido, haciéndose citar varias veces por actos de consumado valor é inteligencia: llegó a ser teniente coronel a la edad de 23 años, y obtuvo varias cruces de distinción que aun ostenta con orgullo.

En 1842 volvió a ingresar en el ejército prusiano con el grado de capitán, y en 1849 tomó parte en varias acciones contra el ejército republicano de Baden.

En 1850 fué nombrado mayor, y coronel en 1853.

Poco después, en 1860, cuando llegó a su noticia la declaración de guerra a Marruecos, se acordó de sus antiguas campañas, de sus camaradas de España y inflamándose su espíritu guerrero, pidió y obtuvo otra licencia, y se presentó en el cuartel general de O'Donnell a servir como voluntario en el ejército de África. Fué acogido, lo mismo que sus camaradas, por nuestros generales con cordialidad y distinción, y diéronsele puestos de honor y de peligro en los combates. Hubo de distinguirse notablemente el coronel Göben cuando, a propuesta del general en jefe, que le guardaba mucha deferencia, se le otorgaron la cruz de San Fernando y la encomienda de Carlos III. A su vuelta a Prusia el coronel von Göben habió y escribió con mucho elogio del estado del ejército español y de nuestra campaña contra el moro.

En 1864 fué elevado al rango de general y en 1866 mandó la 26.ª brigada de infantería durante la guerra de Dinamarca. En la campaña de 1866 sirvió en el ejército del Sur, bajo las órdenes del renombrado Vogel de Falkenstein, y se halló en las acciones de Dermbach, Kissingen, Langfisch, Aschaffenburg, Werbach, Tauberischhofheim y Gersheim.

EL GENERAL VON BARNEKOW.

El general baron Alberto von Barnekow nació en 1809, año que, por una singular coincidencia, resultó ser muy fecundo en héroes militares para Alemania, pues, además del sujeto que es objeto de esta noticia, y del general Bose ya nombrado, también el general de Kirch, a quien su herida de Wis-

semburgo no le impidió batirse bizarramente y victoriosamente en Worth, vino al mundo en dicho año.

El baron Alberto empezó su carrera como teniente en 1829. En 1832 ya era mayor; llegó a ser general en 1864. Tomó parte con mucha distinción en las batallas de Trautmann, Koenigsgrätz (Sadowa) y Töbelchau.

EL GENERAL VON STULPAGEL.

El general Fernando Wolf Ludwig Anton von Stulpagel nació en 1813 y fué teniente en 1831. Mayor en 1834, coronel en 1861 y general en 1865, lomó una parte activa en la guerra contra Austria como cuartel maestro general del 2.º ejército. Asistió a las batallas de Nachod y Koenigsgrätz y fué ascendido a teniente general en 1867.

EL GENERAL VON KAMECKRE.

El general Jorge Arnoldo Carlos von Kamecke nació en 1817; fué teniente del 1.º de ingenieros en 1836 y mayor en 1856. El año siguiente fué empleado como secretario militar del embajador prusiano en Viena. En 1866, como jefe de Estado mayor del 2.º cuerpo de ejército, asistió a las acciones de Podol, Gitschin y Koenigsgrätz y fué ascendido al rango de teniente general en 1868.

Habrán advertido nuestros lectores que así los generales cuyas noticias anteceden, como todos los demás muertos, heridos ó mencionados bajo cualquier título en el discurso de esta campaña, pertenecen a la clase noble, y llevan la partícula con inflexible antepuesta a su apellido.

De París escriben a *La Iberia* lo siguiente con fecha 22:

«Hace 52 horas que no se reciben noticias del ejército, porque el enemigo ha destruido los riles y los postes telegráficos. El general Trochu continúa dando proclamas que no reaniman el abatido espíritu de este pueblo, y los alcaldes de los distritos de esta capital han empezado hoy a visitar las casas para asignar a cada una el número de heridos que debe alojar, instalando los mercados provisionales a donde se debe ir por pan y carne durante el sitio, que los parisienses consideran inevitable.»

Estas graves precauciones han producido en el ánimo de los franceses un efecto de indecible pánico.»

La opinión de los hombres públicos de la parte alemana de Austria manifiesta, según dice una carta de Viena, que si el emperador Napoleon se ve obligado a bajar del trono, la paz con la Prusia será de fácil realización y dejará en buen lugar el honor de la Francia, siendo entonces posible y aun inescusable la mediación de la Inglaterra y de las primeras potencias.

No puede negarse, dice una carta de Berlín, que los alemanes sufrieron mucho en la batalla de Mars-la-Tour, pues durante seis horas una sola división peleó contra todas las fuerzas francesas reunidas, resultó a perecer completamente ó detener al enemigo, lo que consiguió, dando tiempo a la llegada de todo el cuerpo de ejército del príncipe Federico Carlos.

Dice una carta de Viena:

«Se nota gran movimiento de tropas que el Gobierno del imperio dirige hacia la Dalmacia y fronteras del Montenegro, donde reina una agitación creciente, y se dice que los Gabinetes ruso y prusiano no deben ser extraños a los proyectos de insurrección slava que circulan. El objeto es distraer las fuerzas del Austria para impedir todo proyecto de auxilio a la Francia y toda veleidad contraria a la neutralidad rigurosa que está observando, como tiene declarado.»

Escriben de Bélgica que la próroga del vencimiento de los efectos de comercio en Francia ha causado allí una profunda impresión en los círculos mercantiles, y ocasionará muchas quebras si el Gobierno belga no adopta una medida análoga, en cuyo sentido están firmándose varias exposiciones.

Aunque no está probado que el mariscal Bazaine se halle dentro de los muros de Metz, donde difícilmente cabrían las tropas que aún tiene a sus órde-

nes; el *Times* le supone encerrado, y atribuye a éste hecho la baja que el 19 sufrió la renta francesa.

«Francia, añade, tiene, por decirlo así, un Gobierno provisional; los ministros del emperador cayeron; al jefe de su estado mayor le han despedido; al mismo emperador le han sustituido, tanto en el Gabinete como en el consejo de guerra. Al lado del soberano había, sin embargo, un poder no reconocido, pero omnipotente; un poder que esperaba y observaba, influyendo sobre lo presente y contando con el porvenir. Era la revolución. Mientras el imperio llevaba adelante la guerra, prometiéndose un resultado feliz, la revolución estaba dispuesta a transigir con él y aun a sostenerle y reforzarle; pero al primer síntoma de debilidad ó incapacidad, el imperio fue vencido. Puede que el conde Palikao y la guarnición dominen todavía el movimiento popular; mas lo cierto es que, sin hablar de los alemanes, el imperio nunca pudo basarse en su propia fuerza. Necesitó un apoyo para resistir el empuje dentro y de fuera. ¿Dónde hallará ese sosten ahora?»

Dice un periódico que la traslación del cuartel general de Chalons a Reims, reconoce por causa el haber estallado serias disidencias entre el conde de Palikao y el general Mac-Mahon, porque este se niega a obedecer más órdenes que las del emperador.

El *Diario oficial* de Dresde publica un telegrama dando cuenta de la intervención del cuerpo de ejército sajón en la batalla del 16; pero se limita a decir que entró en fuego en compañía de la guardia prusiana a las cuatro de la tarde. Las dos divisiones de artillería fueron las comprometidas en la acción y cogieron muchos prisioneros.

Un despacho de Brema del 21 que publica el *Times*, dice que el vapor del Lloyd alemán del Norte-Schbaltze llevó el día anterior despachos sellados de Wilhelmshafen a la escuadra francesa en las aguas de Heligoland, que, según se dice, amenazan con represalias en el caso de que sean bombardeadas aldeas y ciudades no fortificadas.

El *Eco de ambos Mundos*, periódico que se publica en París, dice lo siguiente:

«Se acentúa cada vez más el movimiento favorable a la paz que viene observándose desde hace tres días en los altos círculos diplomáticos, siendo notable los esfuerzos que lord Lyons hace en dicho sentido por encargo especialísimo de la reina Victoria.»

Escriben de París a *La Independencia belga* que todas las fuerzas que se hallaban en Chalons están al mando del mariscal Mac-Mahon, que no ha perdido en lo más mínimo su prestigio en el ejército, a pesar del descalabro que sufrió en Woertz.

Un despacho telegráfico de Viena, fecha del 21 a las dos, que publica *La Correspondencia del Norte*, dice así:

«Ayer creyó toda la población que la batalla del 18 tendría un resultado decisivo: hoy los despachos prusianos se consideran exagerados. Se confirma que el príncipe real debió retrogradar de resultados de la batalla del 16.»

A pesar de los anuncios de victorias diarias, la población de Berlín está alarmada por las pérdidas, que ascienden a una cifra fabulosa. La división de Brandeburgo, reclutada en la capital, está casi enteramente destruída. El regimiento 35 ha quedado reducido a 50 hombres. El ejército del príncipe Federico Carlos, desorganizado por sus pérdidas, se verá obligado a detenerse delante de Metz.»

Noticias tomadas de varios periódicos:

«Los tres diputados propuestos por el general Palikao para formar parte del comité de defensa de París, serán, según noticias, un bonapartista, cuyo nombre se ignora, Gambetta y Thiers.»

«A medida que el ejército prusiano entra en las poblaciones francesas, va poniendo la bandera de Alemania en las casas municipales y edificios públicos, de donde desaparece el pabellón de Francia.

—Los alemanes aseguran que en la batalla del 16, durante seis horas estuvieron peleando en la proporción de uno contra siete.

—El ejército que sitia a Strasburgo tiene grandes depósitos de víveres y municiones en Rastadt, con cuyo punto comunica fácilmente por un puente de barcas que ha construído sobre el Rhin, enfrente del pueblito badense llamado Stollhoffen.

—Ha corrido en París el rumor de que los destinos de Francia irán a manos de un triunvirato militar compuesto del mariscal Bazaine y de los generales Trochu y Palikao.

—Mientras que en Francia solo asciende a tres millones de francos las suscripciones en favor de los heridos de tierra y de mar, en Alemania pasa de veinte millones lo recaudado con igual objeto.

—Las noticias recibidas por el Gobierno suizo sobre la marcha de los acontecimientos de la guerra, han permitido al Consejo federal disponer una nueva y considerable reducción de su ejército activo. Ya se han comunicado las órdenes para el correspondiente licenciamiento.

—Si es cierto lo que escriben de París, el 22 hubo Consejo de generales en Reims, y se acordó librar inmediatamente una gran batalla.

—Mientras el general norte-americano Sheridan figura en el cuartel general prusiano, los de igual procedencia Lee y Dearregart han ofrecido sus servicios al francés.

—Ha llegado a las aguas de Civita-Vecchia una fragata acorazada del porte de 16 cañones, y perteneciente a la marina de guerra inglesa.

—En la Cámara va siendo cada día más importante la situación del Sr. Thiers, quien está en relaciones continuas con los Sres. Gambetta y Picard. De aquí que infieren algunos, atendiendo a las estrechas relaciones que median entre Gambetta y Trochu, que pueda haber en ese núcleo los elementos de una especie de poder transitorio que facilitase al país el medio de pasar a una nueva forma de Gobierno, cualquiera que esta fuese.

—El Gabinete de París, dice una correspondencia de aquella capital, ha adoptado últimamente gravísimas disposiciones, que preocupan a los que tienen conocimientos de ellas y no se atreven a revelarlas. —El navío transporte el *Intrepido* y el transporte de hélice la *Drôme* han zarpado de Tolon para Argel conduciendo 4,000 voluntarios ó soldados de la quinta de 25 a 35 años, que van a ser incorporados al ejército de África.

—El mariscal Randon, que había ya partido de Grenoble para París con objeto de asistir a las obras de defensa, ha caído enfermo en Lyon y ha tenido que quedarse en el hotel.

—Una carta de Berlín dice que el cuerpo de ejército del príncipe heredero de Prusia no ha tomado parte alguna en las batallas de estos últimos días delante de Metz.

—Parece que la estación del ferro-carril de Strasburgo, tomada por los prusianos, se encuentra en un reducho de la plaza.

Dice *El Tiempo* de Venecia que la dirección de ingenieros militares ha dado los órdenes oportunos para el armamento de los fuertes de las costas del Adriático, y que en algunos lugares se colocarán torpedos con sus respectivos aparatos.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Parece que ahora se gestiona activamente por los gobiernos de varias potencias, para procurar una solución al conflicto franco-alemán. El Gobierno español recibió ayer noticias en este sentido, creyendo nosotros que Inglaterra é Italia son las potencias que más esfuerzos hacen porque se lleve a efecto una intervención que termine la guerra de la manera más honrosa posible para la Francia.»

Dice en una correspondencia de Hamburgo, que publica *The Times*, que a la apatía é indiferencia del Gobierno francés presidido por M. Ollivier, más que a otra cosa, se ha debido que Dinamarca no haya tomado parte en el conflicto franco-prusiano al lado de Francia. Manteniase allí tan viva como siempre la animosidad contra Prusia, y las simpatías de la nación en favor del imperio eran tan ardientes, que toda ella esperaba ver combatir a sus soldados al lado de los franceses. Pero la misión del

dazmente en los periódicos del libre-pensamiento la negación absoluta de toda fuente y la descarada versión de «el charco.» Increíble sería si, por ventura, no diésemos en la nota una prueba sacada del diario oficial del departamento (1).

En cuanto a las curaciones, se las negaba provisionalmente, como se negaba la fuente. Todas, sin escepción, incluso la de Luis Bourriette, eran rechazadas en absoluto con desdenosos ademanes y estrepiosas carcajadas.

—Bourriette no está curado, decía uno.

—Nunca ha estado enfermo, añadía otro.

—Imaginase que se ha curado, y se figura que sí, insinuaba un joven de la escuela de Renan.

—La imaginación produce a veces en los nervios un efecto sorprendente, respondía un fisiólogo.

—Bourriette no existe, gritaba brutalmente un recién venido, más radical.

Estas cuatro ó cinco fórmulas resumían la actitud de las cabezas filosóficas respecto a las extraordinarias curaciones.

(1) La *Francia Imperial* imprimió lo siguiente, en su número del 10 de abril, a decir, sea memoria después del nacimiento de la fuente, en un artículo escrito acerca de la gruta y con motivo de la capilla que ya se trataba de construir:

«Para elevar un edificio podría elegirse otra causa que las declaraciones de una muchacha alucinada, y otro sitio que la capilla en que yace su tumba.»

El autor del presente libro ha querido darse cuenta exacta del poder de la fuente milagrosa, y ha hecho que midan en su presencia su canal. Por sus tres vertientes y por el canal que conduce al pilón, arroja 85 litros por minuto, ó sean 5100 litros por hora, y 122,400 litros por día. A esto es a lo que se ha tenido el increíble descaro de llamar una alusión y una charca.

rias curaciones que tanto eco hallaban en la pobre multitud.

Asombrábanse de que hombres formales é instruidos, como el Sr. Dufó, decano en aquella época del colegio de abogados, el doctor Duzous, el Sr. Estrade, el comandante de la guarnición y el intendente militar retirado, tuvieran la inconcebible debilidad de dejarse seducir por todo lo que pasaba.

Durante aquel día, tan fecundo en acontecimientos, Bernardita había sido llamada a la cámara del tribunal, antes ó después en la audiencia, y a la ejercitada dialéctica del procurador imperial, del sustituto y de los jueces, había sido tan impotente para hacerla variar ó contradecirse, como el ingenio del Sr. Gacornet.

El procurador imperial, lo mismo que su sustituto, había formado su opinión, ya hacia muchos días, y nada podía quebrantar la firmeza de su carácter. Deploraba la invasión del fanatismo y estaba resuelto a cumplir enérgicamente con su deber. Por lo que no se que casualidad, muy extraña en tan gran concurrencia de gente, no había el menor desorden y el laudable celo del señor procurador imperial se hallaba condenado a una inacción completa y a una actitud expectativa. En medio de aquel vasto movimiento de hombres y de ideas que a todo el país conmovía, parece que una mano invisible protegía a tan innumerables multitudes y las impedía dar, aun inocentemente, pretexto para la inmisión violenta

te, según hemos referido, la Vision no se había presentado, por manera que desde entonces no había vuelto Bernardita a ver al Párroco. El Clero, a pesar de la creciente marea de la fé popular, a pesar de los constantes rumores de milagros que circulaban entre la multitud, continuaba extraño a todas las entusiasmas manifestaciones que en torno a la Gruta se verificaban.

—¡Aguardemos! decía. En las cosas humanas hasta con ser una vez prudentes. En las cosas de Dios es preciso serlo setenta veces.

Ni un solo Sacerdote se veía, por tanto, en la incesante procesion que acudía a la Fuente milagrosa.

Así, pues, una vez que el Clero se había impuesto la obligación de no mezclarse en nada, y que la autoridad municipal rehusaba poner su voto, el movimiento popular seguía su libre curso, y crecía como los rios de aquella comarca cuando las nieves se derretían. Desbordábase por todas partes, subiendo, subiendo siempre hasta cubrir las llanuras con sus innumerables oleadas. Los partidarios de la represión principiaban a comprender su impotencia contra corriente tan formidable, y a ver con claridad que cualquier obstáculo sería arrollado como un dique de paja por aquella poderosa y súbita irrupción. Tuviron, pues, que resignarse a dejar pasar libremente aquellas multitudes, invisiblemente agitadas y puestas en camino por el soplo de Dios.

perdido su rigidez y hallado la plenitud de la vida en el agua milagrosa (4).

A los vagos rumores del primer momento sucedía pues, la precisión de los hechos en las relaciones que se hacían. La exaltación de las poblaciones era inmensa, exaltación conmovedora y buena, que se traducía en la iglesia por fervientes oraciones, y en torno a la gruta por cánticos de acciones de gracias que brotaban de los alegres labios de los peregrinos.

A la caída de la tarde un gran numero de trabajadores de la asociación de los canteros, a la cual pertenecía Bourriette, acudieron a las rocas Massabielle y abrieron en el escarpado cerro que se hallaba junto a la gruta un sendero para los que acudiesen a visitarla. Delante del agujero de donde la fuente, ya abundantísima, brotaba, colocaron una taja de madera, debajo de la cual fabricaron un pequeño receptáculo ovalado, de un medio metro de profundidad, y que tenía próximamente la longitud de la cuna de un niño.

El entusiasmo crecía por momentos: las multitudes iban y venían por el camino de la fuente milagrosa. Después de la puesta del sol, cuando principiaron a caer sobre la tierra las primeras sombras de la noche, se vió que infinitas almas creyentes ha-

(1) El carácter de esas diversas curaciones ha sido comprobado oficialmente en los dictámenes médicos dirigidos a la comisión Episcopal.

marqués de Cadore, que se creía fuese católica y decisiva, no pudo ser más insignificante.

Sin credenciales ni instrucciones, fue recibido por el barón Rosenber como un extranjero de distinción, y no celebró entrevista ninguna con el rey. A pesar de todo, parece que no influyeron poco los primeros triunfos de las armas prusianas para inclinar la balanza del lado de la neutralidad.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 26 DE AGOSTO DE 1870.

LA LIBERTAD RELIGIOSA EN PRUSIA.

Hace pocos días manifestamos, conviniendo con un escritor liberal, que con afirmaciones como esta propiciaríamos pocos medros a su partido, que la gran fuerza de Prusia nace de su grande unidad política, por la cual es posible al jefe supremo meditar un vasto plan de campaña en el silencio del gabinete, á donde no penetra la voz del Parlamento, y formularlo en todos sus pormenores, con la seguridad de que será cumplido en todas sus partes, sin que ninguno de los que han de contribuir á realizarlo intente discutirlo y perder un tiempo precioso con impertinentes objeciones.

Más la conciencia es allí libre como el águila en los aires, dice el escritor aludido. Concediendo por de pronto que sea así como se escribe, preguntáremos nosotros: ¿no sería más fuerte Prusia si sobre la unidad política tuviese también la unidad religiosa? El poderío germánico, ¿es efecto de la libertad de conciencia, ó existe á pesar de ella por haber supido la férrea unidad política á la falta producida por dicha libertad? Formular en términos precisos estas preguntas, equivale á contestarlas, toda vez que no hay nada que una á los hombres como la creencia en unas mismas verdades, la identidad de opiniones acerca de los objetos más importantes y la uniformidad de aspiraciones y esperanzas supremas. El mismo Sr. Núñez de Arce parece reconocerlo así; y si tal no fuere, si pensase que en el arroyo y unidad de plan de guerra de los prusianos ha influido favorablemente la libertad de conciencia, sería un verdadero logro impropio de su docta pluma el elocuente párrafo de la *Revista de España*, que no reproducimos, por haberlo copiado enteramente en el anterior artículo sobre esta materia.

El Gobierno de Prusia, al cual no puede negarse habilidad y tacto político, lo ha reconocido también así. No sabemos que ninguno de sus ministros haya dicho, como un célebre ministro inglés, que se debería cortar la mano por tener la unidad religiosa de que hasta la actual Constitución habíamos gozado en España; pero sabemos que varios de ellos han hecho más que hablar; han obrado, pudiendo acaso decirse con verdad que en el siglo XIX Prusia es la nación que más ha trabajado para alcanzar la unidad religiosa.

Dos clases de personas desean ardientemente esta unidad. Los católicos, creyendo con certidumbre absoluta que nuestra celestial doctrina es la única que agrada á Dios y salva á los hombres, deseamos que no haya otra en el mundo, y esto sin miras mundanas ni políticas, atendiendo solamente á la gloria de Criador y al bien de nuestros hermanos. En igual caso se hallan subjetivamente, ó por lo que á ellos toca, los sectarios de buena fé (si es que en el siglo existen), de cualquier secta bien definida y dogmática. Solo pueden ser partidarios de la libertad de cultos los que no tienen fé en ninguno ó han concebido tan mala idea de Dios que le crean indiferente á la verdad y á la mentira; error fundamental y desgraciadamente común, que coloca al Ser Supremo en un nivel moral muy inferior al del hombre.

Son exclusivistas también y á veces más crueles intolerantes los políticos que, comprendiendo la importancia, en toda unidad nacional, de la unidad en los intereses presentes y venideros, en las opiniones, en los afectos, en las tendencias y en todo, la procuran por medio de la unidad religiosa, única que engendra, fomenta y arraiga todas las demás. Estos unitarios no se acuerdan con frecuencia de Dios ni de lo sobrenatural, no piensan sino en lo presente; pero es bastante para que no consientan que se dividan y combatan las fuerzas que más

pueden ayudar á sostenerlo. La libertad de cultos y todas las libertades que producen divisiones, solamente son amadas por los políticos de pacotilla y por los políticos perversos que no pueden medrar sino á costa de los intereses públicos, ni dominar más que sobre fuerzas divididas. Ningun político digno de este nombre ha buscado la libertad de cultos, ni la ha tolerado sino obligado por las circunstancias especiales en que se hallare y solo por el tiempo en que no le era posible suprimirla.

En semejante situación se ha encontrado Prusia. Para comprender su libertad religiosa es necesario considerarla á la luz de estas observaciones.

Sus primeros soberanos fueron en alto grado intolerantes, á pesar de que siendo se ponían en contradicción con los principios de la reforma protestante que profesaban. No solo los católicos sino los protestantes de otras sectas diferentes de la suya fueron víctimas de su exclusivismo.

Pero la revolución francesa al levantar sobre el altar de la catedral de París á la diosa *Razon*, ahuyentó de Francia á todos los que creían en Jesucristo, á los cuales un sentimiento de humanidad y un grande interés político abrieron las puertas de los países protestantes. La regeneración religiosa comenzó entonces. Prusia, como Inglaterra, como otros pueblos heréticos, conocieron la falsedad de las patrañas esparcidas contra el catolicismo y muchos individuos lo abrazaron. Concluida la guerra no era ya posible volver á la intolerancia antigua.

Prusia tenía además otra razón poderosa para tolerar á los católicos y á las sectas protestantes, diversas de la del Gobierno, y era que entre las provincias que se le habían anexionado las había católicas, calvinistas, etc. Bien se comprende que hubiera sido un absurdo político querer forzarlas á todas á ser luteranas.

Más ya que en esto no podía pensarse, los políticos prusianos trataron de establecer por otros medios que la fuerza, una especie de unidad religiosa considerándola en extremo conveniente á la estabilidad de la nueva monarquía.

Antes de 1840 se buscaba una fórmula religiosa que pudieran suscribir todos los protestantes y aun que repugnase lo menos posible á los católicos. Celebráronse al efecto varios concilios ó conciliabulos, pero todo fué en vano: solamente se logró debilitar los últimos restos de fé cristiana. El ministro de Instrucción pública, M. Eichorn, dirigió á la Universidad de Breslau una alocución, encargándole que enseñase á lo que hay de positivo en el Cristianismo, y el decano de teología contestó al ministro, explicando que la facultad entendía por enseñar «lo positivo del Cristianismo», enseñar que «Cristo existió verdaderamente», y adherirse al Cristianismo «del modo con que está contenido en la Escritura», y propagar cada cual «la ciencia cristiana, según sus convicciones».

Aquí hay fé y crítica históricas: apenas se ve vislumbre de fé religiosa. Los que conservaban alguna, se hicieron generalmente católicos; los demás, fueron cayendo en el abismo del racionalismo. Aún se hizo otro esfuerzo para llegar á la unidad. Ya que en la esfera teológica no se la encontraba, se la buscó en el terreno filosófico, intentando formar una *coalición* entre los discípulos de Hegel, que sirviese de base á una religión racionalista. También fueron vanos estos esfuerzos.

Mientras los sectarios así disputaban, y no se entendían, los católicos se acrecentaban en número y en fuerza moral. La conducta del Arzobispo de Colonia, que por aquel tiempo defendió con santo tesón los principios y derechos de la Iglesia, formaba notable contraste con la división y abyección de las sectas.

El Gobierno se declaró vencido ante la virtud y entereza del ilustre Prelado, consintiendo en retirar el *memorandum* que había publicado contra él.

Desde entonces la religión católica ha gozado de preciosas preferencias en Prusia, y de una protección que no se le concede en las más de las naciones católicas. Seguramente que los ministros de Berlín no se han parado á estudiar si la doctrina católica es verdadera ó no, pero han reconocido que es la más poderosa para fortalecer el prin-

pio de autoridad, para fomentar los sentimientos generosos, uno de los cuales es el patriotismo, para unir las voluntades y para producir heroicas virtudes.

Las órdenes religiosas gozan de omaidada libertad en Prusia, así para estudiar y enseñar como para dar misiones. Bien se guardará cualquier liberalote de insultar á un fraile, como en España le insultarían el primer borracho que le encontrase en la calle y el Gobierno.

Esta es la libertad de cultos que se disfruta en Prusia, donde puede decirse que no hay apenas más que católicos, los racionalistas y políticos, que careciendo de toda religión favorecen á los primeros por el bien que á la patria acarrearán.

El Casino republicano celebró la otra noche sesión extraordinaria en honor de los *ciudadanos* Paul, Borreguero y Romero, vueltos de la emigración, y jefes del alzamiento federal del año pasado. El *ciudadano* García López presidió, pero cedió el puesto á Paul y Angulo, quien pronunció un discurso, cuyo extracto hemos leído en los periódicos de la fracción.

En él no encontramos más que algunos datos sobre la manera de hacer las sublevaciones. El *ciudadano* Paul no anduvo con ambages, y su peroración puede resumirse de esta manera: «Señores: la insurrección del año pasado nos salió mal; es preciso prepararse con prudencia á hacer otra oportunamente, que nos salga bien.»

Para esto, según el Sr. Paul, son necesarias tres cosas: obediencia, unión y armonía. Por falta de ellas, fracasó, según dijo, la intentona del año pasado, siendo causas determinadas del mal éxito del movimiento «el retardo en la decisión que lo determinó, la falta de unidad y armonía en las primeras órdenes que se dieron, la contrariedad de estas, y mucha parte también la exagerada apreciación que se tenía del estado en que se hallaban las fuerzas disponibles para la acción.»

El Sr. Paul manifestó estas cosas para enseñanza de todos; es decir, que á la faz del Gobierno estuvo dando lecciones de sublevación. Las intenciones de los republicanos son bien claras. Ni el Sr. Paul, ni los Sres. Romero, Borreguero, García López y otros que hablaron, dijeron explícitamente que volverían á empuñar las armas; pero hablaron de hacer esfuerzos en pró del partido; de la necesidad de que se proclame la república, y únicamente recomendaron la prudencia y la subordinación á los jefes, con lo cual dieron á entender que su triunfo sería seguro. Cuando los jefes digan: ¡las armas! que secunden todos sin vacilar; estos deberes impone el partido. Tal es la implícita conclusión de los discursos de la otra noche.

[Bonita perspectiva! Con razón dice un periódico ministerial que los republicanos consideran que su movimiento del año pasado fué *oportuno*, y que se están preparando para repetir la escena, mejorando y corrigiendo los medios según las lecciones de la experiencia. El diario ministerial á que aludimos censura estas disposiciones, pero con mucha suavidad. No sería así si los carlistas tuvieran una reunión para recomendar á los suyos unión, acuerdo, decisión, obediencia y energía en un momento dado, que fué, en último caso, lo que hicieron los republicanos la otra noche.

Es de advertir que en aquella reunión no hubo una palabra benévola para el Gobierno por haber concedido la amnistía. El Sr. García López, refiriéndose á los emigrados, dijo: «La patria nos los devuelve por el acuerdo de las Cortes.»

Ahora salimos con que *La Política* se ha estado burlando de *La Iberia*, del general Prim y del señor Ruiz Zorrilla en la cuestión de las disidencias entre estos dos señores. Así lo declara el periódico unionista, que en su artículo de anoche lleva la burla y la chacota hasta un punto de que solo pueden ser ocasión los progresistas, tan expertos en política como en literatura.

Se nos figura que *La Política* va tocando ya los límites de la crueldad. Enseñarse con el débil, no es de ánimos generosos: capear á un inocente novillo, no es propio de diestros experimentados.

Confesemos, sin embargo, que el artículo de

anoche tiene toques deliciosos y frases de una intención endemoniada.

«Qué maravilloso influjo el de la prensa, aunque sea un periódico tan aislado, tan solitario, tan hongo como el nuestro el que la haga sudar! ¡Todo un presidente de las Cortes descendiendo hoy hasta esta humilde calle de San Miguel, en que ayer crecíamos la yerba!»

Yamos, es cosa de volverse loco de satisfacción y de orgullo. Y eso que no hemos hecho más que apuntar ligera é irónicamente rumores vulgares, inverosímiles, absurdos, en que nosotros mismos no creíamos, y en que no podía creer sino algún individuo que perteneciese á la especie descrita en Valladolid por el doctor del claustro de Valencia, don Baldomero Espartero, como la def ser más progresista de la tierra. Si en tales y tan desventajosas condiciones hemos producido tanto efecto, ¿qué será cuando apliquemos resolutamente el escarpelo á las verdaderas heridas, á las sangrientas llagas y á la interior podredumbre de la situación?»

Si no recordamos mal, el sér más progresista de la tierra á que se refería en Valladolid el susodicho doctor del claustro de Valencia, es el asno. Hecha esta pequeña aclaración, dejemos á *La Política* que desahogue su envidiable buen humor:

«Para que nuestro triunfo fuera completo, solo faltaba que el señor ministro de Estado nos hubiese honrado también con una epístola en su órgano, á la *adresse* de nuestro humilísimo periódico. Pero el Sr. Sagasta no es tan progresista como el presidente de las Cortes, vive en Madrid y no en Tablada, no se ha visto tan asediado como el Sr. Ruiz Zorrilla por los telegramas y las cartas del general Prim, tiene alguna más experiencia política que el presidente de las Cortes y su serena razón no se turba hasta el punto de escribir instrumentos auténticos sin fecha, es decir, sin pies ni cabeza, ni de pronunciar discursos tan elocuentes como los de *Perico el ciego*, según dijo *El Imparcial* al hablar de no sabemos que eminente orador del progreso vallsolotano que viene ocupando dignísimamente los puestos más eminentes en su eminente partido.»

Nuestros lectores no podrán menos de convenir en que las anteriores frases están escritas con soltura y desenfadado. Nosotros creemos que *La Iberia* debe escitar á su amigo el presidente de las Cortes á que escriba otra cartita declarando al periódico de San Miguel, mal patriota, sacristanesco, oscurantista y sobornado por el oro de la reacción.

Juzgamos estos argumentos los únicos que un progresista puede oponer á las *chanzas* de *La Política* vicalvarena.

Los despachos telegráficos relativos á la guerra que se recibieron ayer, no han menester comentarios. Su contenido es claro, la gravedad de las noticias que en ellos se dan salta á la vista.

Después de varios días de incertidumbre y de no saberse á punto fijo cuáles eran las posiciones que ocupaban los prusianos, resulta que estos, según confesión del Gobierno de París, han llevado sus reconocimientos hasta Chalons, donde se creía que estaba concentrado un gran ejército francés. El parte prusiano fechado en Bar-le-Duc, dice que las avanzadas del ejército alemán están más allá de Chalons, es decir, más hacia París.

¿Cómo se explica la evacuación de Chalons por los franceses? ¿A dónde se ha dirigido aquel numeroso ejército de Guardia móvil? ¿A dónde MacMahon, que según un telegrama, ha salido ya de Reims donde ayer nos decían que estaba? ¿Cuál es el plan de los franceses?

A ninguna de estas preguntas se puede contestar con seguridad. Lo único que se sabe es que se ha dado orden para detener la marcha de los prusianos por todos los medios posibles y estos medios parece que consistan, entre otras cosas, en cortar puentes, quemar cosechas y arrasar bosques. ¡Qué pérdidas tan inmensas! Pero ¿se logrará algo con eso?

Tales cosas hemos visto en pocos días que ya no nos extrañaría que después de tanto preparativo entraran los prusianos en París con la misma facilidad que en Nancy y Chalons. Por otra parte, los prusianos van siendo dueños cada día de un nuevo departamento de Francia y al mismo tiempo que nos anuncian unos telegramas que los alemanes se apoderan de Chalons, otros dicen que se extienden al Sur de aquella ciudad por Chaumont y Troyes.

Y entretanto ¿qué hace Bazaine? Nada se dice de él: en cambio se sabe que en Strasburgo continúa el sitio y los prusianos obtienen ventajas.

¿Quién se lo había de decir á los franceses hace veinticinco días!

La Epoca se felicita de que *El Tiempo* se haya al fin decidido á formar parte de los hombres que están siempre bajo el sol que más calienta.

Las felicitaciones de *La Epoca* son muy propias del periódico que, apelando al comodín de un patriotismo huero, ha vivido siempre en armonía con todas las situaciones; del periódico que ha defendido al Papa y á Víctor Manuel; del periódico que ha adulado al emperador de los franceses hasta que lo ha visto caído; del periódico de todas las caras y de todos los colores. Verdaderamente que *El Tiempo* debe estar orgulloso de las alabanzas de *La Epoca*.

Lo que no sabemos es si pensará del mismo modo que este periódico *El Eco de España*, que por razones de muy respetable decencia se oponía á la abdicación de doña Isabel; lo que creemos seguro, es que ni el conde de Cheste, ni el general Calonge, que se ható denodadamente en Santander, ni el valeroso y caballeresco marqués de Novaliches, víctima de su lealtad, podrán ver sin repugnancia la conducta de esos *hábiles políticos*, que á trueque de conquistar el poder renegan de sus principios, y ven claro lo que ayer veían oscuro, y así están dispuestos á cantar la Píñta, como á desgañitarse entonando el himno de Riego. ¡Y todo en el término de un par de meses! ¡Oh sinceridad de opinión! ¡Oh fé profunda en las doctrinas!... ¡Oh insaciable sed de mando! ¿Qué se puede esperar de países en donde semejantes caracteres no encienden la pública indignación?

Después de esto, aun tiene valor *La Epoca* para escribir en su última hera, al dar la noticia de que los carlistas se disponen á alzarse en armas, este párrafo tan insustancial como todos los que escribe el periódico revolucionario-conservador:

«La indignación del país sería tan grande, que si fúguz y pasajera pareció la última intentona, esta se hundiría en el desprecio universal.»

La indignación y el desprecio lo guarda el país para esas gentes incapaces de hacer ni el sacrificio de un minuto de reposo por el bien de la patria; para esos hongos de la política que se nutren con el jugo de las raíces de los árboles más próximos.

Por lo demás, sentimos que *La Epoca* haya parado á *La Iberia* en esas frases, porque demuestra con inhábil claridad lo lastimoso de la situación en que se encuentra el casi no nato y ya vetusto alfonismo.

A bien que *La Epoca* se consolará incensando á D. Carlos cuando D. Carlos se sienta en el trono de Castilla.

Tenemos que lamentar la muerte de otra ilustre víctima de la revolución y de los conflictos que en lo religioso ha producido en España. El Excmo. señor D. José Ferrer, auditor de la nunciatura, encargado de negocios eclesiásticos en los últimos tiempos del bienio de 1854 á 1856, y vice-nuncio desde hace más de un año en España, ha fallecido en Mondragon, á donde había ido hace dos meses en busca de salud, y más aun de la tranquilidad moral que en Madrid no se le dejaba gozar. Dios le tenga en su santa gloria como humildemente se lo pedimos y esperamos se lo pedirán nuestros lectores.

El Telégrafo Autógrafo de París publica el siguiente párrafo:

«En los círculos políticos y diplomáticos se viene sosteniendo con grande insistencia que el Sr. Olózaga ha manifestado al ministro de Negocios extranjeros su esperanza de conseguir en un plazo breve la alianza del Gobierno español, y aun se añade que para el caso de esta alianza, entrarían á formar parte del Gobierno algunos individuos de la fracción unionista, que parece estrechan sus relaciones con el mariscal Prim.»

Ignoramos el fundamento que tendrá la noticia que el periódico alfonso comunica á sus lectores. Pero lo que nosotros podemos decir es que, según nuestros informes, en recientes Consejos de ministros se ha tratado de la conveniencia de formar una alianza ofensiva y defensiva con Prusia, no con Francia, y que si hasta ahora no se han dado los pasos convenientes para llevar á cabo este proyecto, ha sido por la tenaz oposición de un joven ministro.

Despachos telegráficos recibidos ayer: LONDRES, 25.—MacMahon ha abandonado á Reims.

bian tenido el mismo pensamiento, y la gruta se iluminó de improviso con mil luces. Los pobres, los ricos, los niños, las mujeres, los hombres, habían llevado espontáneamente velas y cirios. Durante toda la noche pudo verse desde la otra orilla del Gave radiar aquella luz dulce y clara, aquellos millares de antorchas colocadas acá y allá sin orden visible, y que respondían desde la tierra al centelleo y al resplandor de las estrellas sembradas por el firmamento.

No se hallaban entre aquella muchedumbre ni Sacerdotes, ni Pontífices, ni jefes de ninguna clase, y no obstante, sin que nadie hiciera señal alguna en el momento en que la iluminación alumbró la gruta y las rocas, reflejándose temblorosa en el pequeño receptáculo de la fuente, todas las rocas se elevaron al mismo tiempo y se confundieron en un canto anónimo. Dejose oír la letanía de la Santa Virgen, interrumpiendo el silencio de la noche para celebrar á la Madre admirable delante del rústico trono en que su sabiduría se había dignado aparecer para celmar de júbilo todos los corazones cristianos. *Mater admirabilis, Sedes sapientie, Causa nostra leticia, ora pro nobis.*

XII.

Era la hora en que los ojos de la noche reunían en círculo, en torno á la mesa del café, á los eno-

zon gozaba de la consideración pública. Todos en la ciudad de Lourdes hacían justicia á sus raras cualidades personales, y sus enemigos ó sus émulos, la mayor censura que le hacían no pasaba de suponerle cierta timidez que le hacía tomar una actitud conciliadora entre los partidos extremos, y demasiado apego á sus funciones de alcalde que por otra parte llenaba, según voto unánime, con verdadera superioridad.

Rehusó, pues, dar el bando que le pedían. —Yo no sé, en medio de tanto clamoreo, dónde está la verdad, responda, y no tengo por qué decidirme, ni en pro ni en contra. Mientras no haya desorden en nada me meto. Al Obispo corresponde zanjar la cuestión religiosa y al prefecto adoptar las medidas que á la administración corresponden. Por lo que á mí toca, quiero, mientras sea posible, permanecer extraño á todos esto, y no obraré como alcalde sino por orden expresa del prefecto.

Tal fué, si no el texto, al menos el sentido de su respuesta á las instancias con que le asediaban los buenos filósofos de aquel país, semejantes en esto, cuando se trataba de las creencias cristianas, á los filósofos de todos los tiempos y países. La pretendida libertad de pensar, raramente tolera la libertad de creer.

Cuando brotó la fuente, la Aparición no había retardado á Bernardita la orden de ir á pedir á los Sacerdotes la edificación de una capilla. Al día siguiente

de los agentes de la justicia, de la policía, ó de la administración. Quisieran ó no aquellos temibles personajes tenían atadas las manos para algún tiempo, y no habían de verlas desatadas hasta el instante en que la misteriosa Aparición de la Gruta hubiese acabado su obra. Podían, pues, acudir, con toda seguridad, aquellas muchedumbres, tan inmensas para los ojos del cuerpo que las veían llegar por todos los puntos del horizonte, como pequeñas para los ojos del alma que las compara con los millones de hombres que el porvenir debía llevar allí en peregrinación. Una egida invisible defendía de todos los peligros á los primeros testigos llamados por la Virgen: *Nolite timere, pusillus grex.*

Los enemigos de la superstición emplearon las más activas instancias con el alcalde de Lourdes para decidirse á prohibir, por medio de un bando, que nadie se acercase á las rocas Massabielle, las cuales formaban parte de un terreno que pertenecía á la comunidad. Semejante bando, pensaban, sería violado inevitablemente por la presión popular, daría lugar á innumerables procesos verbales, habría resistencia, y por consiguiente prisiones, y una vez metidos en el negocio, la autoridad judicial, la civil y la administrativa, llevarían fácilmente la razón en todo, porque tendrían para sostenerla todas las fuerzas del Estado.

El Sr. Lacade, alcalde de Lourdes, era una excelente persona, honrado á carta cabal, que con re-

migos de la superstición. Grande era la turbación y reinaba en aquel shanendrin.

Nunca ha habido fuente en ese sitio, gritaba una de las primeras cabezas. Es un charco de agua, formado yo no sé cómo, de resultados de alguna infiltración accidental y que habrá sido descubierta, por la mayor de las casualidades, cuando Bernardita ha escarbado el suelo. Nada más natural.

—Es evidente, respondían por todas partes.

—Sin embargo, aventuraba alguno, pretendiese que corre el agua.

—Nada de eso, gritaban muchas voces. Nosotros hemos ido y es únicamente un charco. El pueblo, pretende hoy, con su acostumbrada exageración, que el agua corre; pero no es exacto, ayer acudimos para adquirir pruebas desde los primeros rumores y es una lagunita cenagosa.

Semejantes consideraciones bastaron y tomaron consistencia en el mundo filosófico y sabio, constituyendo la versión oficial, aceptada, segura, incontestable. Tal es, aun entre los incrédulos, la credulidad para todo lo que parece apoyar su tesis; tal es en estas materias la completa carencia de examen entre los sectarios del libre examen; tal es la obstinación de sus afirmaciones contra los hechos más patentes, que pasado mes y medio, y á pesar de la abrumadora evidencia de una fuente caudalosa y que suministraba, como todos pueden ver, más de diez mil litros diarios, corría y se imprimía aun au-

Fuertes destacamentos prusianos se han presentado en frente de Chaumont.

Los prusianos hacen grandes preparativos para el sitio de Metz.

El empréstito de 750 millones de francos está completamente cubierto.

La comisión de defensa ha resuelto incendiar las cosechas en los departamentos del Sena, Marne e inmediatos, caso de aproximarse los prusianos.

PARIS, 25 (á las nueve de la mañana). El periódico el *Figaro* dice que ayer los prusianos fueron batidos entre Verdun y Chalons, y que grupos de prusianos llegaron á Chalons á la desbandada.

LONDRES, 25 de Agosto (á las diez y treinta y cinco de la mañana).—*Barbeduc*, 24 (por la tarde).—Oficial prusiano.—Chalons ha sido evacuado por el enemigo.

Nuestra vanguardia ha pasado más allá. El ejército sigue su marcha avanzando.

La *Gaceta* de hoy publica los siguientes:

«PARIS, 25 de Agosto (á la una y cinco minutos de la mañana; recibido en Madrid á las dos y veinticinco minutos).—El embajador de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Después de desechada la proposición de Kératry, continuó la sesión y se desechó igualmente la enmienda de Glais Bizio, reducida á que, en vez de formar parte del comité de defensa nueve diputados, se pudiesen estos en relación con el mismo. Al discutirse esta enmienda declaró Thiers que se le había ofrecido nombrarle por el Gobierno, y que sólo aceptaría si se le nombrase por la Cámara; y dijo que las instituciones, de que no debía hablarse, son la causa, más que los hombres, de la desgracia de Francia. Gambetta interpuso al Gobierno sobre la entrada en Chalons de cinco hulanos que no encontraron más resistencia que los de Nancy, y preguntó dónde estaba el grueso del ejército prusiano. Contestó el ministro del Interior que le era imposible responder, porque el ejército prusiano hacia marchas y contramarchas, y enviaba sus exploradores á cinco ó seis departamentos á la vez para engañar al ejército francés, y que se habían presentado en los departamentos del Marne y de Aube, en Chalons y en las inmediaciones de Troyes.»

PARIS, 25 de Agosto (á las nueve y veinticinco minutos de la mañana; recibido á las diez y quince de la misma).—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior anuncia lo siguiente: «Resultado de las noticias llegadas al ministerio del Interior, que los prusianos han llevado sus reconocimientos hasta el departamento de la Marne y hasta la ciudad de Chalons. El prefecto de la Alta Marne anuncia que la parte Norte del distrito de Vassy se halla ocupada por las fuerzas prusianas. Se han dado órdenes para oponerse á la marcha del enemigo por todos los medios posibles. El patriotismo del pueblo se ha asociado á las medidas prescritas, que serán ejecutadas bajo la dirección de ingenieros militares y civiles enviados al sitio por el Gobierno.»

El *Diario Oficial* anuncia que el empréstito de 750 millones está cubierto y que la suscripción queda cerrada.

PARIS, 25 (á las siete y treinta y cinco minutos de la noche; recibido en Madrid á las diez y diez minutos de la noche).—El embajador de España al señor ministro de Estado.—Madrid:

«Una proposición de Ferry sobre la libre fabricación y venta de armas ha sido desechada por 181 votos contra 61. Se ha pedido y acordado que haya sesión secreta, y Gambetta ha propuesto que asista Trochu. No hay noticias oficiales del ejército.»

«BRUSELAS, 24 de Agosto (á las siete y cuarenta de la tarde).—Madrid, 25 (á las once y cincuenta y cuatro de la mañana).—Via cabo.—El ministro de España al señor ministro de Estado: Acaba de recibirse el siguiente telegrama:

Noticias oficiales.—Carlsruhe, 24 de Agosto.—La infantería alemana, precedida por el fuego de las baterías de campaña de Kehl, se ha adelantado esta noche hasta 4,000 pasos de la fortaleza de Strasburgo, y se ha apoderado de la estación del ferrocarril sin pérdidas.»

Además publica la *Gaceta* dos despachos oficiales, fechados en Berlín el 24 y 25 del corriente, confirmando el de Londres del 23, que también publicamos sobre la evacuación de Chalons por los franceses y la marcha de avance de los prusianos.

En el segundo de dichos partes se desmiente la noticia de hallarse herido el príncipe Federico Carlos.

Recibidos hoy de la *Agencia Fabra*:

PARIS, 25 (á las doce y cincuenta de la tarde).—A primera hora se cotiza en la Bolsa:

El 3 por 100 francés, á 60-80. No hay operaciones en fondos españoles. Asegúrase que el representante de Bélgica en París ha desmentido la noticia relativa á haber sido conducidos por Bélgica los heridos prusianos.

PARIS, 25 (á las tres y veinticinco de la tarde).—A última hora quedan:

El 3 por 100 francés, á 60-95. El 3 por 100 interior español, á 22 3/8. El 3 por 100 exterior id., 1867, á 26 1/4. El 3 por 100 id. id., 1869, á 25.

LONDRES, 25.—El Banco de Inglaterra ha bajado el descuento á 4.

Consolidados ingleses, á 94 1/2.

El *Imparcial* publica hoy á última hora el siguiente telegrama:

«BRUSELAS, 25 (á las diez y cuarenta; recibido en Madrid el 26 á las tres y veintiocho minutos de la mañana).—Los exploradores enemigos han llegado á Chalons y Troyes. El maire de Chalons invita á sus conciudadanos á evitar toda hostilidad á los prusianos.

Los pueblos arrojan árboles en los caminos para entorpecer la marcha del ejército alemán.»

Lejos de haber vuelto el regente á la Granja, como se había anunciado, según un diario moderado, paseaba anteayer en los jardines del Retiro.

«Acompañábanle, añade, algunos unionistas, con visibles muestras de satisfacción.

No hemos visto por allí á ninguno de los ministros.»

Dice el *Tiempo* que han llegado á esta capital algunos de los militares que habían sido, hace tiempo, destinados á las Baleares, por medidas gubernativas del capitán general de Cataluña.

Entre otros, cita á los coroneles Macías y González y el capitán Gasset.

El brigadier Chacon ha vuelto á Cataluña.

Un periódico observa que con arreglo á lo que dispone el art. 39 de la nueva ley municipal decretada por las Cortes Constituyentes, dejarán de ser concejales los catedráticos de la Universidad central,

Sres. D. Manuel María José de Gaido y D. Santiago Olázaga, que ejercen en el ayuntamiento de esta capital los cargos de alcalde primero y cuarto respectivamente; pero como la ley no ha de regir según el acuerdo del Consejo de ministros de que nos habla *La Iberia*, los concejales incapacitados por la nueva ley seguirán siéndolo en virtud de la antigua.

Leemos anoche en *La Epoca*:

«Como nosotros confundimos al gobernador de Ciudad-Real con el Córdoba, que fue el que en realidad vino á anunciar al Gobierno que su territorio quedaba limpio de malecheros, se nos dice de la primera de dichas provincias que por allí hay aun bastantes criminales, y que los vecinos de Solana, Valdepeñas, Membrija, Manzanares y otros pueblos no pueden salir al campo á vigilar sus propiedades por temor á uno de los bandidos más feroces, que se llama por apodo el Pincho, el cual ha llevado su audacia hasta presentarse en el paso del Peral, y como no se le persigue, la zozobra era grande entre los habitantes de aquella provincia. Estamos seguros de que con este aviso el gobernador no desatenderá la persecución de dicho bandido.»

Según *La Política* en el salón de Conferencias del Congreso se decía ayer tarde que el Gobierno ha renunciado á la idea de hacer una evolución sobre la derecha, y que, rechazando todo principio conservador, vuelve á inclinarse hacia los republicanos.

A la esperanza que estos fundan en la veracidad del ministerio se atribuye, según dicho periódico, la actitud pacífica que se esfuerzan en aparentar.

«Señal... exclama el diario unionista, por eso la sociedad no ha de perecer. Perecerán solamente los que en el loco ensueño de una ambición satánica se creen inexpugnables.»

Dice un periódico que han llegado á Madrid el general Cervino, inspector general de carabineros, y el gobernador de Valencia, Sr. Martínez Pérez, y á Málaga el capitán general señor marqués del Duero.

CORREO DE HOY.

El *Diario de Roma* anuncia que varios Prelados, ausentes de la sesión en que se definió la infalibilidad, han enviado su sumisión; entre ellos los Cardenales Hohenlohe, Schwarzenberg, Arzobispo de Praga, Ranscher, Arzobispo de Viena, y Mathieu, Arzobispo de Besançon.

El mismo pontificio periódico publica una disposición de la autoridad eclesiástica, ordenando, en nombre del Papa, oraciones públicas por la paz, durante tres días en ocho iglesias de Roma.

Es interesante la siguiente correspondencia, fechada el 20 de Agosto en el cuartel general del campamento de Mourmelon:

«Sabiendo que no se hallaban interrumpidas las comunicaciones entre Montmédy y Metz, y que podía disponer del tiempo necesario para tomar un tren en 24 horas, salí de Viont ayer por la mañana, dirigiéndome á Conguyon, y desde allí á Briey, donde el combate, según mis noticias, había durado todo el día. Esperaba al mismo tiempo llegar directamente hasta el ejército francés, ó de lo contrario, poder regresar por la línea de Montmédy, la única libre entre Chalons y la frontera.

Al llegar á Conguyon, varios aldeanos me dijeron como positivo, que los prusianos se hallaban en Pierrepont, á algunos kilómetros en la línea de Thionville. Continué avanzando hasta Bonville, por lo que pude juzgar. El campo que conduce á esta aldea es muy quebrado y lleno de árboles. El pueblo se encontraba abandonado, y desde la cresta de un montecillo veía distintamente á los hulanos dirigirse hacia el ferrocarril, en el que á poco tiempo empezaron á trabajar varias personas.

Después he sabido que eran los prusianos que levantaban los raíles; de modo que la única comunicación con Metz para el transporte de heridos se halla cortada en la actualidad.

Regresé precipitadamente á Montmédy, donde llegué de noche, y á tiempo para tomar el tren de Reims.

Desde aquí me dirigí al campamento de Mourmelon, á cinco leguas de Chalons, donde se halla el cuartel general del emperador.

Según dicen, hay en el campamento 200,000 hombres. La guardia movilizada está en Saint-Maur.

También se asegura que esta noche tendrá lugar un gran movimiento estratégico, presagio de una batalla.

El cuadro ofrece exactamente el mismo golpe de vista que aquel domingo célebre en que debimos salir de Metz. Tengo la íntima convicción que voy á asistir á un formidable encuentro.»

Bajo el epígrafe de *Incendio del campo de Chalons*, el *Figaro* publica la siguiente carta:

«PARIS, 22 de Agosto.—El 21, á las seis de la tarde, volví al campamento, dejando á mi derecha la aldea de Suippes.

El cielo estaba encapotado y el viento soplaban con violencia, levantando columnas de polvo que subían en torbellino á una inmensa altura, y volvían á caer después de haber recorrido algunas veces una distancia de dos ó tres kilómetros.

Después de haber atravesado el campo de batalla y recorrido ocho ó diez kilómetros de llanura, llegué á la parte del campo que se encuentra á la derecha de la vía romana.

Las tiendas estaban levantadas, extendiéndose hasta perderse de vista, pero un silencio de muerte reinaba por todas partes. Era realmente lúgubre. Se hubiera dicho que era una de las ciudades antiguas, cuyos habitantes habían huido precipitadamente ante una invasión de bárbaros.

Las estatuas y monumentos elevados por los soldados estaban todos rotos, y el suelo se hallaba cubierto de despojos. En la precipitación de la marcha, y tal vez por aligerar el peso de sus sacos, los soldados habían abandonado una parte de sus ropas y calzado. En el suelo, junto á las tiendas, había miles de zapatos, camisas, blusas, cajas de cerato, etc. Por todas partes señales del abandono y la desolación. La emoción que sentí fué más fuerte que mi voluntad, y no pude contener las lágrimas.

Al cabo de media hora de marcha llegué á la aldea de Mourmelon. No quedaban allí mas que un pequeño destacamento de tropa y algunos habitantes, que se apresuraban á embalar y cargar sus equipajes en carretas. En el correo y telégrafo habían sido quemados los papeles y registros inútiles.

Las tropas habían dejado el campo á las ocho de la mañana con una escolta de tres á cuatro mil coches de equipajes que llenaban el camino en una extensión de seis leguas.

Era casi de noche cuando yo salía del campo, yendo en la dirección del ejército.

En el extremo del campo, en el camino romano, se hallaba un escuadrón de coraceros. A la izquierda del camino se extienden los bosques de abetos muy claramente plantados.

De repente, hacia las ocho y media, y á dos kilómetros del campo, vimos desde un malecón que domina la llanura brillar un resplandor rojo tras los bosques y elevarse hacia el cielo una inmensa llama.

Nuevas llamas brotaban bien pronto más lejos, hacia la derecha, y el incendio tomó proporciones horribles. Parecía que todo el horizonte ardía en una extensión de muchas leguas.

Ha sido incendiado el campo para evitar que los prusianos establezcan en él, ó se ha quemado sencillamente los bosques y las pías de paja y heno que haya sido imposible recoger, vista la rapidez de la marcha y la falta de coches de transporte? No podemos decirlo. Sin embargo, según las órdenes forma-

las dadas en la víspera á los empleados del telégrafo y de varios establecimientos del Estado para que levantasen su mobiliario en el más breve término, so pena de exponerse á ser quemados, hay motivo para suponer que la destrucción del campo había sido acordada para el caso en que el ejército se viese en la necesidad de hacer un movimiento estratégico.

A seis kilómetros del campo, el terreno descendié y el camino atraviesa hasta Reims una esplanada enteramente llana. Ocultos por las colinas, no pudimos juzgar de las proporciones del incendio sino por las vivas claridades que iluminaban el cielo.

Como los coches de equipajes y viveres marchaban en dos filas, nos vimos obligados á pasar á través de los campos, dirigiéndonos hacia la aldea de Prunet situada en el camino de Sillery.

Apenas nos instalamos en una posada, dos individuos delataron en el pueblo la llegada de dos espías prusianos.

Imediatamente unos treinta paisanos armados de garrotes y horquillas vinieron á apostarse delante de la puerta de la posada gritando que querían exterminarlos.

El peligro era inminente, pero no nos asustó, y determinamos rechazar la fuerza con la fuerza. Cargamos los revólvers y esperamos.

Afortunadamente para nosotros y para los paisanos, el jefe de los hombres, queriendo evitar un atentado, prendió á los paisanos ante la puerta de la posada, prometiéndoles entregarnos á su furor si no éramos franceses. Este hombre era un hombre extremadamente cortés e inteligente. En cuanto vió nuestros papeles, se escusó de las violencias á que habíamos estado expuestos. Pero llegado á la puerta, necesitó media hora de explicaciones en medio de los gritos de la muchedumbre, antes de convencerla de que no éramos espías prusianos.

Dejamos para después de la guerra hacer extrañas revelaciones sobre hechos que hemos tenido ocasión de estudiar de cerca.»

El *Journal officiel* publica un decreto autorizando á los extranjeros de origen belga, domiciliados en el departamento del Norte para contratar, como medida excepcional y mientras dure la guerra, empujados voluntarios para la Guardia nacional móvil.

Según un despacho que publican los periódicos ingleses, y de origen prusiano fechado el 21 de Agosto en Pontia-Mousen, los prisioneros franceses llegaron el 20 á dicho punto en número de 2,000, entre los cuales había 36 oficiales, y el 21 54 oficiales y entre ellos el general Planin. Añade el despacho á que nos referimos que las pérdidas experimentadas por los franceses en las jornadas de los días 14, 16 y 18 ascienden á 12,000 muertos aproximadamente, y que si á este número se une el de los heridos, sube dicha cifra hasta la de 50,000 hombres.—En Gravelotte se hicieron 4,000 prisioneros.

Dicen de París:

«Han llegado aquí dos caídos, que vienen á ofrecer al ministro de la Guerra 20,000 caballeros de las habilas argentinas para tomar parte en la guerra franco-prusiana.

Estos caídos han sido objeto de las mayores atenciones, tanto por parte del conde de Palikao como por la del gobernador de París, genera Trochu.»

Leemos en el *Correo de Europa* que se publica en París:

«El resultado del empréstito nacional ha sobrepasado todas sus previsiones. No sólo se ha cubierto, sino que hubiera podido ir más allá! Solamente en París, se habían entregado anoche en las arcas del Tesoro 500 millones. Es la contestación más elocuente que puede darse á los que han dudado un sólo momento de la riqueza de esta nación y del acendrado patriotismo de sus individuos. A las dos horas de abierta la suscripción, el empréstito hacia ya, desde 75 céntimos á un franco de prima, y por la noche eran tan numerosos los pedidos, que llegó á hacerse 4,50 de prima.»

Ha sido presa en París una señora de alta alcurnia, por sospechas de espionaje ejercido en favor de la Prusia. La dama á que nos referimos hace ya tiempo que habita París y es muy conocida en los círculos de la aristocracia francesa.

Noticias de *El Telégrafo autógrafa*:

«El ministro de la Guerra ha dado orden de que envíen hacia el Norte gran número de cañones que se hallaban sin prestar servicio alguno en varias poblaciones del Mediodía.

Dice el *Gaulois* de hoy: «El rey de Prusia ha mandado que se le envíe inmediatamente, cueste lo que cueste un refuerzo de 200,000 hombres.

—Cuéntase aquí en los círculos militares que cuando los prusianos sufren una derrota, hacen cubrir la retaguardia por los hospitales ambulantes de sangre, evitando de este modo el que se continúe haciéndolos fuego.

—Según informes que hemos adquirido en el ministerio de Marina, desde el primero de Agosto han salido de los arsenales franceses setenta cañoneras nuevas.

—Se ha decidido en Consejo de ministros, por unanimidad, según asegura un colega parisién, que el general Failly va á ser reemplazado en el mando del quinto cuerpo del ejército de operaciones.

—La reina doña Isabel de Borbon ha ofrecido, y ha sido aceptada su oferta, para ambulancia de heridos, toda la planta baja de su palacio de Basilewski.

El Gobierno francés ha enviado varios comisionarios á los departamentos á fin de que activen los armamentos con la mayor rapidez.

Dice un diario francés:

«Ayer á las nueve de la noche celebraron una reunión varios delegados de diversas corporaciones polacas. En ella se decidió dirigir una petición al Gobierno francés, á fin de que, en el caso de que los ejércitos prusianos vinieran á sitiar á París, se autorizara á los polacos para formar un cuerpo que tendra por objeto concurrir á la defensa de la capital de su patria adoptiva.»

La causa de la parcialidad que se nota en el *Times* al dar noticias referentes á los recientes hechos de armas de los prusianos, es, entre otras, según aseguran algunos diarios de París, la de que el hijo del propietario de dicho periódico se ha casado hace pocos días con la hija del embajador de Prusia en Londres.

Otro de los generales de brigada franceses, muerto en la batalla de Reischaffen, es el baron Maire, que cargó á la bayoneta al frente del 99 regimiento de línea. Murieron además el teniente coronel, dos capitanes, cinco tenientes y 830 entre sargentos, cabos y soldados, todos del mismo regimiento, sin contar otros catorce ó quince oficiales, gravemente heridos. Son datos oficiales.

Leemos en un periódico parisién:

«Asegúrase en los círculos diplomáticos de esta capital, que Lord Grandville, primer secretario de Estado, en el departamento de Negocios extranjeros de Inglaterra, está encargado de obtener del maris-

cal Bazzaine que permita á los prusianos el paso por el Luxemburgo de los 85,000 heridos que han tenido á consecuencia de la serie de combates que recientemente se han dado en las inmediaciones de Metz. Parece que el mariscal Bazzaine no ha accedido á los deseos de Grandville.

—Confírmase que se ha suspendido el movimiento sobre París del ejército al mando del príncipe real de Prusia, que no ha pasado de Saint-Dizier, desde donde va retrocediendo con objeto de prestar auxilio al príncipe Federico Carlos.

—La concentración de tropas parece ya terminada. El ejército francés parece estar ya dispuesto á librar una batalla decisiva. Son muy satisfactorias las últimas noticias dadas por el mariscal Bazzaine, á Courcelles-Saint-Gris, en donde el mariscal MacMahon se ha unido con el emperador.

—Según dice el *Journal de Langres*, la guarnición de Toul, compuesta de 5,000 guardias móviles y de la guardia nacional, ha causado á los prusianos una pérdida de 700 hombres, al paso que aquellas fuerzas solo han perdido 10. En una salida hecha por la guardia móvil se apoderaron de dos cañones del enemigo que entraron en triunfo á la población.»

Según vemos en el *Univers*, asegurábase en París la otra noche que ha recibido el ministro de la Guerra un despacho del mariscal Bazzaine concebido en estos términos:

«Un poco de paciencia, y guardemos el más absoluto silencio respecto á los movimientos de las tropas.»

Escriben de Dublin, que la carta del rey de Prusia al Papa, en contestación á la proposición de mediar en el conflicto franco-prusiano, hecha por Su Santidad, ha enfiado sensiblemente las simpatías francesas de los periódicos irlandeses.

Formarán también parte del comité de defensa de París, según el decreto que inserta el *Journal Oficial*, los señores:

Thiers, diputado;
De Talhonet, diputado;
Dupuy de Lome, diputado;
General Mellinet, senador;
Béhic, senador.

Sabemos de buen origen, dice un periódico francés, que las pérdidas sufridas hasta ahora por los tres cuerpos de ejército prusiano al mando de Steinmetz, príncipe Federico Carlos y Falkenstein en las inmediaciones de Metz, ascienden á 35,000 muertos y 85,000 heridos.

Se asegura que por el ministerio de la Guerra francés se ha nombrado una comisión que tiene por objeto examinar una nueva máquina de guerra inventada por el Sr. Gaudin. Esta máquina, que puede considerarse como el perfeccionamiento de las ametralladoras, está construida, según dice el autor, con arreglo á los usos de la guerra, no consistiendo ni en explosivos ni en bombas cargadas de pólvora fulminante. Su empleo sería terrible, porque permitiría lanzar sobre un ejército concentrado, en el espacio de media hora, un millón de proyectiles que podrían producir graves contusiones á tres kilómetros de distancia, y y arasar completamente al enemigo á la de 1,500 metros.

Dice un periódico de París:

«No es exacto, tenemos de ello una seguridad absoluta, que en Roma se haya cantado *Te Deum* por la victoria de las armas prusianas; sin embargo, las relaciones entre el Gabinete de Berlín y el del Vaticano son muy cordiales, y bajo el punto de vista político es indudable que ambos Gobiernos marchan en la mejor armonía.»

Escriben de París:

«Los que pasan por bien informados en los secretos de la política prusiana, dicen que en el caso posible de una absoluta victoria del rey Guillermo, se mantendría la candidatura para España del príncipe Leopoldo.

—Mucho se habla hoy acerca de importantísimas noticias recibidas aquí referentes á «cuerpo de ejército confiado al mando del mariscal Bazzaine. Entre otras cosas se da como cierto que dicho mariscal ha declarado de una manera terminante, que su cuerpo de ejército no ha sido jamás cortado, y que permanecía bajo de Metz, que es porque así le conviene; añade además que debe esperarse con entera confianza el resultado de sus operaciones.

—En el caso de que las circunstancias y la suerte de las armas fueran adversas al imperio francés, se asegura que los príncipes de la casa de Orleans harían un manifiesto á la nación.»

El mariscal Bazzaine ha dado orden para que ninguna carta procedente del ejército á sus órdenes sea distribuida hasta dentro de cinco días á sus destinatarios, y ha encargado que se haga pública esta medida por todos los medios posibles, á fin de calmar la intranquilidad de las familias por el retraso con que necesariamente recibirán noticias de sus respectivos interesados pertenecientes á las filas de dicho ejército.

Son dignas de atención las siguientes palabras que tomamos de un periódico suizo:

«Dentro de diez días no tendrá Francia que temer nada absolutamente en el exterior; pero hará quizás bien en tomar ya desde luego precauciones para no tener que temer en esa época en el interior, la resurrección de muertos, ó que parecían lo estaban en estos últimos tiempos.»

Dice el *Times*, que el baron de Beust, en el caso de que Prusia resulte vencida en la presente guerra, intenta pedir la disolución de la Confederación del Norte.

Dice el periódico belga *Journal de Charleroi*, del 23:

«Corre en esta villa el rumor de que han sido muertos en la frontera, por los prusianos, algunos carabineros belgas, asegurando unos que el número de estos han sido cuatro, y otros nueve. Si la noticia es cierta, nuestros bravos carabineros habrían sido tomados por franceses; no admite otra interpretación semejante hecho.»

Dicen de París:

«Ayer llegaron á Lyon 400 heridos que fueron distribuidos en los hospitales militares, y en algunas casas particulares.

—Ayer noche, en la calle de Rivoli, una muchedumbre inmensa acompañaba y victoreaba á varios militares que se habían hallado en la batalla de Wissemburgo, la mayor parte heridos, y que llegaron por la tarde á esta capital. Uno de estos soldados tenía por la brida á su caballo lleno de heridas, y la coraza del ginete estaba acibillada de balazos. Entre los concurrentes se recogió una suma de dinero bastante considerable, que les fue entregada en el acto.

Es indudable que reina aquí un sentimiento de patriotismo superior á toda ponderación.

—Casi todos los hombres de veinticinco á treinta y cinco años que han servido en la infantería de

la Guardia, y llamados de nuevo bajo las banderas, están hoy completamente equipados, y pueden muy próximamente ser dirigidos sobre el teatro de nuestras operaciones militares. Véanse, pues 45,000 hombres al menos, con los cuales los caballeríos prusianos pueden contar.»

El *Diario de Barcelona* publica la siguiente carta de Florencia del 25:

«Toda la sesión de la Cámara de diputados se empleó ayer en la cuestión de Roma, y eso que duró siete horas ...

La oposición tendía á impulsar al ministerio á salirse de los límites del convenio de Setiembre. Al efecto, cada grupo y casi cada orador había preparado una orden del día, en la que se decía lo mismo en términos diferentes, á saber, que á todo trance es preciso ir á Roma.

El ministerio se ha defendido como le ha sido posible; pero como en el fondo no podía tener otra opinión que la de sus adversarios, ha acabado por aceptar una orden del día propuesta por el ponente de la ley, el Sr. Pisaneli. La izquierda ha pedido, según su costumbre, la votación nominal, y 214 votos contra 152 han aprobado la orden del día de Pisaneli.

A la votación la ha precedido un hecho grave. La comisión y el ministerio han accedido á que de la orden del día se borrase la frase, según la que la solución final de la cuestión romana se llevaría adelante con sujeción á los acuerdos del Parlamento, y sustituyéndole con estas palabras: con sujeción á las aspiraciones nacionales. Observe Vd. que esta misma variación había sido propuesta por la izquierda y por boca de su principal orador, el Sr. Mancini.

He aquí el texto de esta orden del día:

«La Cámara, con la confianza de que el ministerio atenderá á que la cuestión romana sea resuelta según los votos del Parlamento y las aspiraciones nacionales, pasa á la orden del día.»

La frase esencial, según los votos del Parlamento, que no era sino el programa del conde de Cavour, de acuerdo con Francia y por los medios morales, ha sido borrada con beneplácito del ministerio; de aquí se sigue que el Gobierno italiano puede apelar hasta á la violencia para llegar á sus fines.

Tal es á lo menos la opinión más divulgada. Las tropas agrupadas en la frontera, sin que haya asomo alguno de peligro, es el fundamento de esta opinión, y sobre todo los precedentes y el carácter de los ministros. Excepto tal vez el Sr. Visconti-Venosta, que por haber sido uno de los firmantes del convenio no ha dicho nada que induzca á hacer creer en una invasión del territorio pontificio, el lenguaje de los demás ministros ha sido tan equívoco y tan embrollado, que lo más probable sería el ensayo de un golpe de mano como el de las Marcas y la Umbria en tiempo de Cavour.

No lo dude Vd., los hombres que están al frente del Gobierno participan de las ideas de la izquierda, y de un momento á otro pueden creerse autorizados para traducirlas en hechos, lo cual sería fatal para Italia.

Veremos ahora lo que decide el Senado.»

Escriben de Merices á la *Agencia Havas* con fecha 22 de Agosto:

«Las noticias que llegan aquí acerca de los últimos combates habidos entre Verdun y Metz atestiguan que los prusianos han tenido pérdidas espantosas. Mas de 40,000 heridos han quedado sobre el campo careciendo la mayor parte de todo socorro. No teniendo las autoridades prusianas medios para trasladar sus heridos á Alemania han pedido autorización para hacerlos pasar por el gran ducado de Luxemburgo y Bélgica.

Todavía no se sabe cuál es la contestación que

LOS LIBERALES SIN MÁSCARA.

POR D. VALENTIN GOMEZ.

Cuando todos ó la mayor parte de los periódicos católicos, así de Madrid como de provincias, han dedicado sendos artículos al libro que con el título que sirve de epígrafe á estas líneas se ha publicado recientemente en esta capital, toca ya á los límites de la afectación el silencio que parece haberse impuesto EL PENSAMIENTO ESPAÑOL respecto á aquella bellísima obra, sin más motivo que ser el autor de ella compañero de Vds. en sus tareas diarias.

Semejante silencio me parece injusto, por lo menos para con los lectores de EL PENSAMIENTO, que no tienen menos derecho que los lectores de los demás diarios católicos á recibir la noticia de la aparición de un libro bueno. Al fin y al cabo no son tantas las satisfacciones que reciben los hombres de recta intención y los amantes de la buena literatura, que pueda privárseles de la que debe proporcionarse el saber que el catálogo de los buenos libros, que por cierto no abundan en los tiempos que corren, se ha aumentado con uno que puede aplaudirse sin género alguno de reservas.

Si consideraciones de delicadeza han hecho que EL PENSAMIENTO se limite hasta hoy á publicar el anuncio de *Los liberales sin máscara*, hoy que el mérito de este libro se ha encarecido por competentes críticos de Madrid y de provincias, entiendo que no llevarán Vds. su rigor hasta el punto de rechazar estas pobres líneas.

Los liberales sin máscara es un precioso libro de 230 páginas, en que su autor, muy acostumbrado á combatir el liberalismo en sus raíces y en sus doctrinas, se ha propuesto inspirar horror á ese conjunto de todas las herejías presentando á la consideración del lector los frutos que produce aquel árbol maldito. Con este objeto, ha trazado magistralmente unos cuantos cuadros y algunos retratos, en los cuales de una ojeada puede descubrir el lector toda la fealdad de las cosas y personas engendradas ó viciadas por el liberalismo; y al verlos, no hay hombre imparcial que no exclame: «¡qué cuadros tan exactos! ¡qué retratos tan parecidos!»

Lo primero que suele hacer toda persona curiosa que coge un libro entre sus manos, es recorrer el índice para formar idea de las materias de que trata, y por esta razón parece oportuno reproducir aquí el índice de *Los Liberales sin máscara*. Hélo aquí:

Introducción.—El militarismo.—Un general que hoy no tiene nada de particular.—Los Guzmanes Buenos y los de Alfarache.—La espada y el sable.—Los ministros responsables.—El hombre de Estado.—La ciencia infusa.—La teocracia.—Desde la tribuna.—El salón de conferencias.—La discusión.—La palabra.—El periodismo.—El periódico ministerial y el de oposición.—Los periódicos satíricos.—El periodista: la redacción del periódico.—El sufragio universal.—Electores y elegibles.—Carta á la condesa.—La culebra entre las ruinas.—Las dos fuerzas.—Varios tipos: el cura liberal.—El príncipe liberal.—El aristócrata liberal.—El liberal aristócrata.—El campo y la ciudad.

Aunque el objeto principal de *Los liberales sin máscara* es combatir el liberalismo mostrando sus frutos, entre los siete capítulos que forman el libro hay algunos párrafos que no son propiamente retratos de aquellos frutos, sino más bien meditaciones profundas acerca de algunos de los desastres causados por el liberalismo en las sociedades modernas.

Así, por ejemplo, en el párrafo que trata de *La ciencia infusa*, como en el de *La discusión y La palabra*, se lamenta el autor, en nombre de la verdad y del verdadero progreso, del criminal abuso que á pretexto de libertad se hace en los tiem-

pos modernos de dones preciosos que Dios hizo al hombre para muy distintos fines de los que les señala el liberalismo.

En *La culebra entre las ruinas* trata el autor de uno de los frutos primarios, por decirlo así, del liberalismo; de la desamortización que es á la vez fruto y causa, y acerca de ese asunto discurre el Sr. Gómez con una novedad, que hace del capítulo de que hablamos uno de los más interesantes, á la par que es uno de los más sustanciosos.

Pero donde luce en todo su esplendor el estudio fundamental y concienzudo que ha hecho del liberalismo el autor de *Los liberales sin máscara*, es en la introducción. Allí el Sr. Gómez, dejando á un lado los detalles que suelen entretener á los entendimientos vulgares y distraer su atención del verdadero origen del mal, abarca el conjunto todo del liberalismo, examina su constitución, y lo define con especial acierto. «El liberalismo, dice, es la ciencia del bien y del mal.» ¡Y con qué lucidez y con qué vigor de razonamiento justifica el Sr. Gómez su definición!

El Sr. Aparisi en *La Regeneración*, el Sr. Viladósola en *La Esperanza*, el Sr. Esparza en *La Concordia de Zaragoza*, y *El Legitimista* de Madrid, y la sabia revista *La Ciudad de Dios* y otras revistas y periódicos, han hecho cumplida justicia al mérito científico y literario de *Los Liberales sin máscara*, y por mucho que yo dijera no haría más que repetir los elogios de aquellos escritos y de aquellas publicaciones con la diferencia de que los míos serían muchísimo menos autorizados.

¿Qué valdria, en efecto, lo que yo dijese al lado del voto del Sr. Aparisi formulado en estos términos?

«Pues este brillante joven que hace tiempo está iriéndose en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, como iriéndose el denuedo, la gran batalla, considerando sin duda que los artículos de un periódico no son más que guerrillas, que diezman sólo las filas contrarias, ha reunido un cuerpo de ejército y ha caído sobre el enemigo... y la verdad es que lo ha destruido».

«Mucho me holgara que todos los españoles lo leyesen y meditasen».

«Habla en él su distinguido autor la buena lengua castellana: el estilo propio y castizo, vivo y brillante el ingenio, suelta y desenfadada la pluma, la observación siempre atinada, muchas veces profunda».

«En una palabra, es un libro precioso».

«El liberalismo es el reo á quien juzga y condena; y á sus obras, y á sus hijos, los asienta, ó indigna, ó burlador, en el banquillo de la vergüenza. Pero antes les quitó la máscara y en verdad que son feos».

«No tema el autor, que dice con una modestia que hace amar su talento, que haya necesidad de poner debajo de cada retrato el rótulo de Orhaneja, no; que en el momento que aparecen delante de nuestros ojos, exclamamos: «ellos son, los conocemos»; y hemos de añadir, si somos justos, que el pincel, si á veces semeja al del gran Velázquez, otras parece ser el mismísimo de Goya».

Y cito aquí los anteriores párrafos del artículo del Sr. Aparisi, porque es el único que tengo á la vista, y porque además tomo mortificación de la modestia de mi querido amigo Valentín, cuyas amistosas iras temo, si acaso llega á descubrir quién es el autor de estas mal trazadas líneas.

No quiero tampoco decir nada de las cualidades del autor de *Los liberales sin máscara*, pero lo que no puedo callar es una consideración que ha de ocurrirse á cuantos lean el citado libro, y en la cual consiste su mayor mérito. «Quien así escribe, han de decir hasta los que con más prevención tomen el libro entre sus manos, tiene un alma hermosísima que ama con entusiasmo la verdad y dice lo que siente. El autor de este libro está poseído de lo que escribe».

Ciertamente, en los tiempos de excepticismo, de indiferentismo y de venalidad por que atravesamos,

ese es el mayor elogio que puede hacerse de un escritor. Los hombres de fé, más que los hombres de entendimiento, han de salvar esta desdichada sociedad.

Reciba el Sr. Gómez la enhorabuena que merece por su libro y por los justos elogios que de él se han hecho, y sirvanle los aplausos de todos de estímulo para seguir cultivando los talentos que Dios se ha servido confiarle para que los emplee en la defensa de la verdad.

No terminaré sin felicitar también al editor señor Pérez Dubrull, que apreciando en lo que vale el libro del Sr. Gómez, se ha esforzado para que la belleza tipográfica correspondiese á la belleza literaria. Cuando los buenos libros tropiezan con tantos obstáculos para abrirse paso, es más importante de lo que parece el hacerlos agradables á la vista.

El libro que acaba de salir del acreditado establecimiento que dirige el Sr. Dubrull hace honor al editor.

X....

Por el ministerio de Ultramar ha sido nombrado nuevamente director de la Casa de Moneda de Manila, D. José Ramírez de Arellano, por haber caducado el nombramiento hecho á favor del mismo.

Por el mismo ministerio de Ultramar, se ha nombrado vocales de la junta encargada de examinar y calificar los expedientes de los empleados de las islas Filipinas y de formar el escalafón de los mismos, á D. Cipriano Segundo Montesino, D. Santiago Diego Madrazo, D. Francisco Pi y Margall, D. Rafael de Prieto y Caulez, D. Luis Estrada, D. José de la Gándara, D. Fernando Pérez de Rozas, D. Mauricio González Gallo, D. Gabriel Álvarez, D. Cayetano Escandón, D. Vicente Barrantes, D. Manuel Azcárraga, don Juan Martínez Plowez, D. Manuel Aguirre Miramon y D. Ildefonso Pulido.

Leemos en un periódico de Málaga:

«Parece que los individuos de la fuerza del ejército que hay en el Colmenar para auxiliar el cobro de las contribuciones, tienen que permanecer en sus alojamientos sin salir á la calle, para evitar los insultos de que son objeto».

Segun escriben de Jaca al *Imparcial*, reina tal espíritu de hostilidades hacia los españoles del lado allá de los Pirineos, que no pasa día sin que se anuncie algun atropello á compatriotas nuestros. Sin ir más lejos, el día 20 dos jornaleros alto-aragoneses que se hallaban trabajando en una carretera del departamento de Altos Pirineos, parece que fueron despedidos sin más motivo que ser españoles, circunstancia gravísima allí en estos momentos.

Regresaban tranquilamente á su país, cuando al llegar á un recodo del camino de Urdax á Bedós, se vieron sorprendidos por cinco franceses armados con palos, que al grito de *aux espagnols* se lanzaron sobre ellos, apaleándolos hasta dejarlos sin sentido. Al llegar á Urdax, continúa diciendo *El Imparcial*, los pobres hombres próximos á pasar la frontera, juraron ante una numerosa concurrencia devolver la paliza á los primeros franceses que encontraran en España; y en efecto, el día 21 por la tarde encontraron á dos de aquellos entre Castiello y Villaura (Huesca) que regresaban á su patria y ejercieron con ellos una enérgica represalia de garrotazos.

No sabemos lo que estos hechos lamentables tendrán de ciertos, pero no puede negarse que la prensa ministerial está dando motivo para ellas, con su actitud favorable á Prusia en la actual lucha.

El correo del Brasil ha traído la triste noticia de que el vapor *Purus*, que se hallaba navegando en las Amazonas, chocó con el vapor *Elvay*, yéndose á pique inmediatamente. Perecieron más de 200 pasajeros, entre ellos algunas personas conocidas de la capital del vecino Portugal, y todo su cargamento evaluado en 18 millones de reales.

En la primera quincena del mes de Mayo último se han reconocido por el tribunal de primera instancia de clases pasivas los siguientes derechos: D. Meliton Lujan y Muñoz, clasificado con el haber anual de 1,800 escudos; D. Pedro García Roca, con 230; D. Francisco García Leon, con 900; D. Manuel Muñoz Campo, con 200; D. Francisco Cortés y Monreal, con 133; D. Julian de Zabaleta, con 400; don José María Gorostidi, con 1,600; D. Manuel Sordo y Orchieres, con 1,000; D. Manuel Oltra y Aracil, con 200; D. José Fernandez de Córdoba y Campos, con 1,000, y D. José Muro y Martínez, con 1,360 escudos.

En la segunda quincena de Mayo último se han reconocido por el tribunal de clases pasivas los siguientes derechos: D. Francisco Rubio y Pablo, clasificado con el haber anual de 1,000 escudos; D. Angel Barreda y Martín con 560; D. Juan José Viñas con 1,500; D. Mariano Ruiz y Alcañiz con 200; D. Juan de Perales y Perales con 2,000; D. Juan Antonio Cantillo con 900; D. José María Febrer de Llano con 400; don Jacinto Cavestany y Catalan con 1,320; D. Antonio Baneros y Hernandez con 400, y D. Francisco de Vega y Martinez con 1,600.

El lunes al anochecer se fijó en la plaza de la Constitución de Málaga una proclama excitando al pueblo á la rebelion contra el Gobierno. A las siete y media el señor gobernador, con varias parejas de Guardia civil, bajó á la plaza y mandó arrancar la proclama, retirándose despues sin que ocurriera ningun desórden.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

DECRETOS.

Como regente del reino, vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponde, á D. José Cabezas de Herrera del cargo de jefe de administración de primera clase, gobernador civil de Manila; quedando satisfecho del celo é inteligencia con que lo ha desempeñado, y proponiéndome utilizar oportunamente sus servicios.

Dado en Madrid á doce de Agosto de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Segismundo Moret y Prendergast.

Para la plaza de jefe de administración de primera clase, gobernador civil de Manila, vengo en nombrar á D. José María Díaz, jefe de administración de igual clase, secretario cesante del gobierno superior civil de la isla de Cuba.

NOTICIAS GENERALES.

Los hu'anos, terror de los franceses, y de quienes hoy se habla tanto, son lanceros que forman con los coraceros la caballería del ejército prusiano: componense de 21 regimientos, de los que tres son de la guardia.

Cada regimiento lo componen 700 hombres, poco más ó menos.

Montados sobre excelentes caballos, llegan cuatro ó cinco á una aldea, y todo el cantón sabe al poco tiempo que los prusianos llegan, cuando el ejército se halla todavía á 15 kilómetros de distancia.

Recorren el país á grandes distancias del ejército; se presentan audazmente en las aldeas y aun en ciudades abiertas, hacen requisiciones, alteran á sus habitantes, y se retiran, haciendo creer que son los vigías ó exploradores de un grande ejército, cuando este se encuentra á una gran distancia.

El uniforme se compone de una túnica azul subido, llamada ulanka, con cuello, adornos y divisas de colores variados, segun el número del regimiento, y pantalón gris.

Su armamento consiste en lanza, sable corvo y pistolas. La hoja de la lanza es blanca y negra para la caballería prusiana, y blanca y verde para la caballería sajona (dos regimientos).

La táctica prusiana es aterrar las poblaciones, y ninguna clase de sus tropas desempeña mejor este oficio que los hu'anos. Sus marchas son veloces: se les ve por todas partes; desaparecen como sombras, y vuelven á aparecer donde no se les creía ver. Son,

se puede decir, verdaderos telégrafos del ejército prusiano y por ellos este precisa divinamente sus marchas. Tanto terror han infundido en Francia, que los franceses huyen aterrorizados al oír los hu'anos vienen».

La hora en que suelen abrirse algunas flores ha servido para formar un reloj de Flora, y puede obtenerse, segun hace observar un colega, un resultado análogo observando el canto de algunos pájaros; por ejemplo:

El gallo, vigia de las aldeas, entona su contra punto á la media noche.

El ruiseñor canta hasta la una, en que cesan por algun tiempo los gorjeos de la dulce Filomena.

El zinzon deja oír sus trinos de una á dos.

La alondra de cabeza negra, emula del ruiseñor, presagia la venida de la llorosa conyuge de Títon de dos á dos y media.

La codorniz lanza su canto recojidor de dos y media á tres.

La alondra de vientre rojo principia su cantinela á las tres y media, alegre con la luz del crepúsculo.

El mirlo negro, burlesco dilettante, dá principio á sus sonatas, remediando las nuestras, de tres y media á cuatro: cuéntase que un mirlo que se escapó de un cortijo de Andalucía enseñó á entonar las plañeras á todos los mirlos de la comarca.

El avejaruco dá al viento su monótono canto de cuatro y media á cinco.

En fin, de cinco á cinco y media salta el peregrino gorrión, ese atrevido volátil, viene á darnos los buenos días á nuestros balcones y ventanas alegre y juguetón.

¡Agradable reloj de que todos pueden hacer uso, y no sujeto á descomposiciones ni roturas!

Un periódico alemán refiere la siguiente anécdota:

Apénas fué declarada la guerra entre Francia y Prusia, envió un francés desde Cherburgo una poesía burlesca al rey Guillermo, advirtiéndole que no estando concluida la música que debía acompañar á aquellos versos, se los remitiría con los zuavos cuando estos victoriosos hubieran llegado á Berlín. El rey recibió libretto y carta, y llamó; mas al ver llegar á Berlín á los zuavos prisioneros, no ha podido menos de contestar al poeta haciéndole notar la falta en que ha incurrido no habiendo entregado á los zuavos la música prometida, comprendiendo, en consecuencia que se ve en el compromiso de ir por ella á Cherburgo.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Ceferino, Papa y mártir.

SANTOS DE MAÑANA. San José de Calasanz, fundador, San Rufo, y la Transverberación de Santa Teresa de Jesús.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las escuelas pías de San Fernando, donde se celebrará á San José de Calasanz con Misa mayor y sermon que predicará D. Isidro de la Fuente y Almazan, y por la tarde, despues de completas, se hará procesion de visita de altares y la reserva.

También se celebrará al santo fundador de las escuelas pías en el colegio de San Antonio Abad, pronunciando el panegirico en la Misa mayor, D. Juan Manuel Carús, y por la tarde completas y procesion de reserva.

Continúa celebrándose la novena de Nuestra Señora del Olvido en San Francisco, y será orador por la tarde D. Ignacio Silva, y al anochecer se cantará solemnemente la salve á la Santísima Virgen en preparación de su festividad.

En las Salesas Viejas y en el Carmen Calzado se hará función á Santa Teresa de Jesús.

En la parroquia de Santa Cruz principia la novena de Nuestra Señora de la Consolacion y Correa, predicando en los ejercicios de la tarde, D. Felipe Lopez.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Socorro en San Millán ó la de los Temporales en San Ildefonso.

Se reza de San Agapito, con rito doble y color encarnado.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 31, á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

VINO DE SALSEPAREILLE BOLS D'ARMENIE D. CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal, constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empíes, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—Barcelona, Borrell hermanos, viuda de Padró y D. Ramon Cuyas.—Valencia, Vicente Mariu.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Ploranco.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

INJECTION BROU

HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARIS. AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTRO

El hierro QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginosos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa mas activa, mas agradable y mas económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española. Sordo, 31. Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la agencia franco-española.

LOS LIBERALES SIN MÁSCARA.

POR D. VALENTIN GOMEZ.

Esta importante obra, que acaba de publicarse en una magnífica edición, y ya se está agotando, se halla de venta en Madrid, al precio de CINCO REALES, en la administración de la Revista hispano-americana *Altar y Trono* (Barco, 9 primero, tercero); en la imprenta de *La Esperanza*, (Pez, 6); y en las librerías de Olamendi, Tejado, Lopez y Aguado.

A provincias se remite franco á todo el que al hacer el pedido acompaña SEIS REALES, dirigiéndose al editor de la obra, D. Antonio Perez Dubrull, Madrid.

También pueden adquirirse ejemplares por medio de los comisionados en provincias de la Revista *Altar y Trono* y del periódico *La Esperanza*.

CASA LE PERDRIEL EN PARIS.

54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie.

Tela vejicante LE PERDRIEL. El más antiguo, seguro é inofensivo de los vejicatorios.—Exigir la firma en el reverso del emplastro.—Thapsia Le Perdriel Reboulleau.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes energicas, reconocidas por todas las celebridades médicas.—Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas. Ventas por menor en Madrid señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.—Precio: 22 rs.—La Agencia franco española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios. (A.—3,190.)

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

También están de venta á los mismos precios las Conferencias de los años 1869 y 1869.

30 AÑOS DE EXITO!! ALCOHOL DE MENTA DE RICQLES.

Recomendamos este Alcohol principalmente á las personas cuya digestión es difícil. Estando algunas gotas de agua, azucarada ó no, se obtiene la bebida más agradable, más sana, refrescante y menos costosa que puede usarse. Todas las familias deberían hacer un uso diario de este elixir; es indispensable sobre todo

EN LA ÉPOCA DE LOS CALORES en que las diarreas son frecuentes á causa de los excesos de bebidas y del uso de frutas. Es un poderoso preservativo contra las afecciones coléricas.—Medio frasco, 12 rs, con la instrucción, llevando el sello y la firma del inventor, H. de RICQLES, cours d'Herbouville 9, en Lyon (Francia). En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar y Sanchez Ocaña.

ENFERMEDADES DEL REINO CLOROSIS ANEMIA OPILACION

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Dr. CHURCHILL. Precio á francos el frasco en París. Exigir el frasco cuadrado, la firma del Doctor CHURCHILL y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia WANN, 42, r. Castiglione, París.

Las Tablillas Pectorales del Doctor CHURCHILL contra la tos se venden, al precio de dos francos caja, en casa de todos los depositarios de los Jarabes de hipofosfito.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,665.)

LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO. Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuen-

tra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leopoldo Lopez, Tejado y Cuesta.

Los pedidos á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

LA CIUDAD DE DIOS, REVISTA CATOLICA dirigida por D. F. Asís Aguilar, Presbítero, y J. M. Ortí y Lara. Se publicará el día 10 y 25 de cada mes, empezando en el próximo mes de Enero. Cada número contendrá al menos 80 páginas en 4.º con cubierta de color. Suscríbese en la administración, calle de la Estrella, 11, principal, y en las principales librerías, al precio de 20 rs. trimestre.

LOS MISTERIOS DE LA FABRICA. Lección del vino; su crianza, mejora y conservación, con un recetario infalible para repararle de sus enfermedades y privarle de defectos, dándole calidad: manual adaptado á la localidad del que le pide, 300 rs. Sierra, calle de Torija, número 6, cuarto tercero, Madrid.